

A whimsical illustration of a large, open book floating in the air, supported by ropes. Various characters are interacting with the book: a cat, a boy in a striped shirt, a girl in a green dress, a boy in a blue shirt, a girl in a pink dress, and a boy in a green shirt. A large, green, cloud-like shape is on the left. Below the book, three children are sitting in a wicker basket, looking up at the floating book.

CURSO: 2015 - 2016

NIVEL: 4ºB.

LA CORONA DEL DRAGÓN.



Había una vez, en un país muy lejano, una hermosa princesa que vivía en un gran castillo. Un día ella se estaba peinando su largo cabello, cuando de repente vio por la ventana a un apuesto príncipe cabalgando sobre su caballo. De repente, un enorme dragón apareció y agarró con sus afiladas patas al príncipe. ¡La princesa no creía lo que estaba viendo!

La princesa, sin pensárselo, cogió un cuchillo y se adentró en el bosque en busca de aquel príncipe que le robó el corazón.

Tras varios días andando, encontró una casa abandonada al lado de un lago. La princesa, sin miedo alguno, entró en la casa y vio al dragón dormido, con una llave en la mano.

La princesa, con mucho cuidado, intentó coger la llave, pero ... ¡el dragón se despertó! En ese momento, ella recordó que tenía un cuchillo en su bolsillo y tardó en utilizarlo. Finalmente, le clavó este cuchillo en el corazón y lo mató al instante.

Después de matar al dragón, la princesa escuchó un grito, que parecía que era del príncipe. Se acercó al lugar y, con la llave que le robó al dragón, consiguió abrir una puerta en la que estaba encerrado el príncipe.

El príncipe se enamoró nada más verla y le pidió matrimonio.

Y con este final feliz, nos vamos a despedir.

MORALEJA: Las mujeres también somos heroínas.



EVA ÁLVAREZ ÁLVAREZ.

EL CASTILLO DEL OGRO.



Érase una vez un castillo muy lejano. Dicen que se llamaba el castillo del ogro, porque hay una leyenda que dice que ahí vivía un ogro muy malo que era amigo de un trol. Ambos aterrizaban a todo el mundo. Pero un día una bruja buena echó un hechizo para que fueran buenos y no aterrizaran a las personas.

Desde ese momento el castillo se utilizaba para dar de comer a todos los pobres. Los magos hacían juegos divertidos para los pobres. Utilizaban los siguientes utensilios : una pulsera mágica, un reloj del tiempo mágico, una cámara de fotos mágica, una llave mágica y una radio mágica.

Con el tiempo terminó el hechizo, pero tanto el ogro como el trol se dieron cuenta de lo felices que eran compartiendo su castillo con los demás. A partir de ese momento compartieron el castillo y vivieron felices para siempre.

Y, como ya os conté lo que hacían, nos despedimos hasta otro día.



JAVIER CABEZAS LEÓN.

LAS MANUALIDADES ENCANTADAS.



Érase una vez un príncipe llamado Javier Cabezas León que tenía un palacio para él solo, llamado el *"El Palacio de las Manualidades"* y, debajo de su palacio, tenía una tienda donde enseñaba a los súbditos del reino a hacer manualidades, y también vendía manualidades que él mismo hacía.

El príncipe Javier Cabezas era un apuesto joven que no se cansaba de hacer manualidades y siempre terminaba lo que intentaba. Entonces llegó Lola, la reina de un poblado vecino, y le dijo a Javi:

-Su Alteza, ¿Usted es capaz de hacerme con papel una torre Eiffel de diez metros de altura?

-No lo sé. Pásese Usted el mes que viene por aquí.

-La quiero para mañana. ¡Te doy cien euros!

-Lo intentaré.

Entonces el príncipe Javi se tiró toda la noche manos a la obra, hasta que llegó el día siguiente. Cuando la reina llegó, le dijo Javier Cabezas:

-Aquí la tiene.

Entonces la mujer la cogió corriendo y Javi le dijo:

-Será mejor que no corra.

-¿Por qué?

-Porque la encontraremos.

Entonces la mujer se arrepintió y se la dio, y Javi le dijo:

-Muy bien hecho.

La reina Lola se la pagó y se fue.

Cuando ya se iba, las manualidades cobraron vida, y todas las manualidades de la tienda del príncipe Javi salieron volando y no se supo nada de ellas.

Javi piensa que, gracias al amor que les dedicaba, cobraron vida y cree también que habrán llegado a todos aquellos niños pobres, para alegrarles la vida.

Y si este cuento te parece corto, mañana te cuento otro.



JAVIER CABEZAS LEÓN.

LA VENGANZA DEL DRAGÓN.



Esto es verdad y no miento, como me lo contaron te lo cuento.

Cuentan los que lo vieron que un día, en el castillo de un lejano reino, había un dragón que planeaba vengarse del rey, porque habían matado a su hijo Maxi, después de haberle tendido una trampa.

El castillo tenía grandes catapultas y ballestas, con un ejército muy grande. Cuando se dieron cuenta de que los dragones los estaban atacando empezó una gran guerra. Mientras, en la torre donde se refugiaban, un brujo y los reyes utilizaban su magia para tratar de vencer a los implacables dragones.

Dos dragones que acudían para contraatacar en la batalla se encontraron con la torre de refugio y la fueron quemando, así que los reyes y el mago, para que los dragones no los mataran, huyeron al cuartel con el fin de convocar nuevas tropas mágicas, formadas por trols, armados de poderosos mazos.

Los dragones no se esperaban el ataque de los trols, así que todos los dragones fueron derrotados y murieron.

Y, como de tanto luchar, los dragones quedaron extasiados, este cuento por fin se ha terminado.

JESÚS ANTONIO CENTENO CASTILLA.

LA PRINCESA TRISTE.



Érase una vez una princesa llamada Marilín. Marilín era una chica joven, de trece años. Vivía en un castillo con su padre, el rey Antonio, y su madre, la reina Ana María. Marilín y su madre, la reina, tenían una enemiga que se llamaba Antonia, y su madre, Carmen. Marilín tenía una flor mágica que hacía que estuviera siempre contenta (Ese objeto mágico era herencia de su familia.)

Un día, al llegar a casa, su madre le preguntó:

-¿Qué te pasa? ¿Por qué no estás contenta?

Las dos subieron al cuarto de Marilín y no vieron la flor. En su lugar había una carta que decía:

"Soy Carmen y, si quieres volver a ver la flor, tienes que venir mañana a mi casa con el perrito de peluche".

Marilín y su madre envolvieron al perro.

Finalmente fueron a casa de Carmen. Marilín le dio el peluche a Carmen y ella le devolvió la flor mágica, y todas fueron felices y comieron perdices, pero a mí no me dieron porque no quisieron.



LUCÍA CRUZ GRACIANI.

EL HADA TRISTE.



Vivía una vez, hace mucho, muchísimo tiempo, un hada muy contenta que se llamaba Amistad. Ella tenía una flor mágica que le hacía ser muy feliz. Si no la tenía, se ponía muy, muy triste. Aquella flor había sido de todos sus antepasados por parte de su madre, la reina Flora.

Amistad iba a una escuela para hadas. Allí tenía una amiga, llamada Helena, y una enemiga, llamada Furia. La madre de Amistad también era enemiga de la madre de Furia. Ambas reinaban en el Reino de la Oscuridad, mientras que Flora y Amistad habitaban en el reino de la Luz.

Un día, al volver de la escuela, Amistad se puso muy, muy triste. Al llegar a su casa, su madre la vio y le dijo:

-Amistad, ¿qué te pasa? ¡No seas bromista!

-¡Mamá, es en serio! Estoy muy mareada y me duele mucho, mucho la cabeza y tengo la cara triste -replicó Amistad.

La madre salió corriendo hacia el cuarto de Amistad para ver si estaba su flor mágica allí, pero su madre no la encontró en el sitio habitual. Lo que sí encontró fue una carta encima de la mesa que decía:

"Querida Amistad:

Seguro que quieres saber quién te ha quitado la flor. Pues, si la quieres volver a tener, tendréis que venir mañana a la Nube Alta. Tenéis que traer también el mono de peluche.

Fdo: Helena. "

-O sea, que la tiene Helena -exclamó Flora, pensativa.

Finalmente fueron a la Nube Alta al día siguiente. Amistad recuperó su flor mágica y Flora recuperó su mono de peluche, y vivieron felices y comieron perdices.

Y colorín, colorín, este cuento llegó a su fin.

LUCÍA CRUZ GRACIANI.



LA PRINCESA HECHIZADA.

Érase una vez una princesa que vivía en un castillo. Su madre era una bruja mala que quería matarla, pero ella no lo sabía. Un día su madre la hechizó y desde entonces ha estado hechizada.

Un príncipe, espiándola, se dio cuenta de que estaba hechizada y entonces decidió entrar y quitarle el hechizo. Cuando entró, se encontró con un dragón, y lo durmió con una pulsera mágica. Luego, se encontró con la bruja mala, le echó el jugo del animal mágico y la durmió.

Fue corriendo a por la princesa, le quitó el hechizo y salieron corriendo del castillo. Al día siguiente, se casaron y fueron felices para siempre.

Y colorín, colorón, que se baje el telón.



© Disney

VICTORIA DÍAZ MADRID

LA MANZANA VOLADORA



Érase una vez, en un tiempo muy lejano, una viejecita que vivía en una cabaña al lado de un río. Un día la viejecita plantó un manzano. Estuvo esperando días y días a que creciera y, por fin, creció. Cuando llegó el otoño, todas las manzanas se habían caído del árbol. Todas menos una. ¡Esa era especial!

Al día siguiente, la viejecita salió a ver el árbol pero su manzana especial había desaparecido. No estaba por el suelo. Eso significaba que no se había caído del árbol. ¿Quién la habría cogido?

La viejecita miró por todas partes, hasta miró en cada uno de los rincones de la aldea donde vivía pero no la encontró. Se adentró en el Bosque Perdido, pero allí tampoco la encontró. Luego, fue al castillo del rey. Era ya por la noche. Allí se encontró con el príncipe. Él tenía la manzana. La manzana convirtió a la viejecita en una princesa y se enamoraron los dos.

Entraron corriendo en el castillo, y avisaron al rey y a la reina para celebrar al día siguiente la ceremonia. Se habían enamorado y querían casarse. Todos juntos comenzaron a iniciar los preparativos para la ceremonia, que sería celebrada a la mañana siguiente.

Al día siguiente, cuando llegaron los invitados a palacio, la princesa guardó la manzana y la escondió.

Cuando bajó, la princesa estaba muy nerviosa. ¡Había gente, muchísima gente en palacio!

Ya en el banquete nupcial, cuando todo el mundo estaba hablando o bailando, la princesa salió al jardín. Justamente cuando la princesa fue a coger una rosa para el príncipe, se pinchó. Rápidamente la princesa se desmayó. Le salía sangre por el dedo. Cuando el príncipe la vio en el suelo tirada se puso de rodillas y le dio un beso de amor verdadero en la boca, y la princesa se despertó.

Después de todo, la viejecita continuó siendo princesa y vivieron muy, pero que muy felices.

Y colorín, colorado, este cuento está contado.

VICTORIA DÍAZ MADRID

LA NIÑA QUE SOÑABA CON SER PRINCESA.

Había una vez una niña de diez años llamada Aurora, que vivía en un pueblo por el que pasaba un río. Aurora tenía el pelo largo, rubio y liso. Tenía los ojos azules, la piel clara y era alta. Siempre llevaba un delantal, porque ayudaba a su madre en la panadería. Era amable e inteligente. Le gustaba aprender cosas nuevas y ayudar a su madre.

Todas las mañanas iba al colegio con sus amigos, y por la tarde ayudaba a su madre a amasar el pan. Ella tenía un sueño: ser princesa. Aurora sabía muy bien que una chica de su clase nunca llegaría a ser princesa.

Un día se levantó muy rara de la cama, porque no había dormido muy bien. Al ir al colegio, cerca del bosque, oyó una voz que decía:

-Aurora ven.

-¿Quién está hablando? –preguntó Aurora, extrañada.

-Me llamo Bolita, y soy un conejo –dijo, mientras aparecía de detrás de los matorrales.

A Aurora casi le da un infarto y Bolita le dijo:

-Estoy aquí para ayudarte a cumplir tu sueño con ayuda de mis amigas, las hadas –dijo Bolita.

-Me tengo que ir, lo siento –dijo Aurora, que iba a llegar tarde al colegio-. Por cierto, ¿qué sueño?

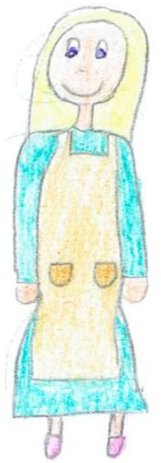
-El de ser princesa, y si no te importa, te acompaño al colegio -dijo Bolita.

Aurora accedió a llevarlo al colegio, pero con mucha precaución, porque en el colegio no dejaban llevar animales.

Cuando Aurora volvía del colegio, Bolita le dijo a Aurora que cogiera por un camino que llevaba a la fuente, donde la estaban esperando tres hadas.

-¿Quiénes son, Bolita? –dijo Aurora, extrañada.

-Son las hadas que te dije que me ayudarían a cumplir tu sueño -respondió Bolita.



-Vale, empecemos –dijo Aurora.

-Nosotras te vamos a conceder tu sueño de ser princesa. Venga, las tres a la vez –dijo el hada que parecía más mayor de las tres.

-Nosotras te concedemos el sueño de ser princesa por ser tan buena amiga y estudiante -dijeron las tres, mientras movían su varita.



En ese mismo instante, Aurora no notó nada, pero al día siguiente entró en el colegio un niño nuevo. Se llamaba Arturo, y se enamoró perdidamente de Aurora. A ella también le ocurrió lo mismo. Mientras volvía a su casa del colegio, Aurora se dio cuenta de que se había enamorado de Arturo y pensó que había encontrado a su “príncipe azul”, y se rio al recordar lo que le habían dicho las hadas.

A los pocos años, en una fiesta que se celebraba en el castillo del reino, a la que todo el pueblo estaba invitado, Arturo declaró su amor a Aurora y le confesó que él era el príncipe del reino. Aurora, sorprendida y feliz, le dijo que también ella le quería.

Cuando Aurora cumplió veintiún años se casó con Arturo. Hoy sigue preguntándose si todo fue gracias a Bolita, mascota de los reyes Aurora y Arturo, y a las hadas, que seguirán volando por el cielo.

Y colorín, colorado, el sueño se ha realizado.

CELIA DOMÍNGUEZ GARCÍA.

EL PRÍNCIPE Y EL DRAGÓN



En un país muy lejano vivía un simple aldeano que aspiraba a ser caballero. Él pensaba que nunca podría ser caballero; lo que no sabía era que él era resistente a todo, como si tuviese puesta una armadura en todo momento.

Un buen día la princesa Luna estaba paseando por el pueblo. De repente, el aldeano aspirante a caballero vio a la muchacha, y la muchacha, a su vez, también le vio a él. Sus miradas se cruzaron por un breve instante.

-Madre, ¿has visto a esa muchacha? -preguntó el muchacho.

-¡Francisco, pero si es la princesa Luna! -respondió la madre.

-Lo siento, madre -dijo el muchacho, cada vez más enamorado de ella.

La princesa, al llegar a palacio, se puso a decirle a sus criadas:

-He visto a un apuesto muchacho por la calle. De ojos marrones; pelo brillante, marrón también, ni muy largo ni muy corto. En definitiva, el hombre perfecto.

Los dos se amaban en secreto y tenían la corazonada de que se volverían a ver.

A los pocos días se celebraba un baile en el palacio real y Francisco asistió al baile. Todo el mundo sabía que, al tocar las campanadas de las diez, la princesa Luna bajaría las escaleras del precioso castillo. Pero, al sonar las campanadas, la princesa Luna no bajó. Todo el mundo empezó a cuchichear y el rey, al ver a un dragón y a su preciosa hija en sus garras, dijo:

-Quien pueda liberar a mi hija de las garras de ese dragón se casará con mi hija, si ella quiere, claro.

A lo que Francisco respondió:

-Yo iré. Si no vuelvo en una semana, emprended mi búsqueda.

Tal como lo dijo, partió.

Su madre estaba muy preocupada, pero como sabía que era resistente a todo, sabía que volvería y eso la tranquilizaba.

Tras andar durante muchas horas, llegó a una cueva que echaba humo. Él supuso que ahí estaría el dragón. Al entrar había ocho túneles que obstaculizaban la entrada de la cueva. Al entrar por uno vio a una bruja. Al entrar por el siguiente vio a un grupo de enanos. Vio muchas cosas raras, pero cuando entró en el túnel y vio a la princesa Luna, no pudo aguantar y gritó:

-¡Luna!

-¿Cómo sabes que me llamo Luna? -dijo la princesa, muy extrañada.

-Porque eres la princesa -respondió Francisco.

-¡Sálvame! -dijo Luna, muy agobiada.

-¡Suelta a la princesa o verás! -dijo Francisco, muy decidido.

-Y si no, ¿qué me vas a hacer? -respondió el dragón.

-Pues te voy a matar.

Y así lo hizo, sin hacerse ni un rasguño. Después de que Francisco matara al dragón, se llevó a la princesa a su reino y el rey cumplió con su palabra. La princesa Luna estaba encantada de casarse con él y Francisco también. A los pocos meses se celebró la boda en el palacio real.

Y, como se fueron a pasear, este cuento acaba de terminar.



CELIA DOMÍNGUEZ GARCÍA

LA PÓCIMA MARAVILLOSA.



En el confín de un gran bosque, hace mucho, muchísimo tiempo, un brujo construyó un castillo y lo suspendió entre el cielo y la tierra. La princesa Isabel, única hija del rey, fue la primera en ir a admirar aquella obra encantada pero, mientras estaba contemplándolo, bajó volando el brujo y se la llevó a su castillo. Una vez que el rey supo lo que había ocurrido, inmediatamente ordenó a sus soldados que construyeran una gran escalera para atacar el castillo. Les dijo que el que salvara a su hija se casaría con ella. Sin embargo, los soldados fueron dejando la tarea y regresaron a sus casas, porque no lograron construir una escalera tan larga.

Un día llegó al reino un joven labrador llamado Diego. Hace tiempo que el labrador había escuchado la historia de la princesa atrapada. Entonces, le dijo al rey que él la salvaría, pero el rey no creía que un simple labrador pudiera conseguir lo que cientos de fuertes soldados no habían logrado. Aún así, el labrador insistió, porque tenía un secreto bien guardado.

El labrador tenía una pócima encantada y, si echaba unas gotitas en la comida, se volvía fuerte como mil soldados.

A continuación, le dijo al rey que se iba a su casa a prepararse y que volvería a la mañana siguiente para rescatar a su hija.

El labrador regresó a casa para preparar la pócima, y a la mañana siguiente desayunó la pócima y se fue a salvar a la princesa.

Después de un rato, vio una montaña gigante y se subió, y después de un tiempo ya estaba en la cima de la montaña. Con mucho cuidado se impulsó y saltó. Se agarró al picaporte de la puerta y se subió, y, una vez subido, abrió la puerta y entró. En su interior se escuchaban gritos: "¡Ah, ah!".

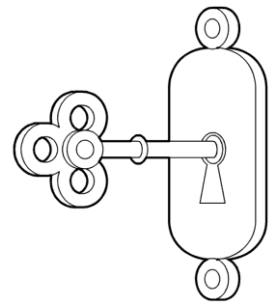
Fue persiguiendo los gritos hasta que encontró la puerta desde donde salían.

Luchó contra el brujo y consiguió derrotarle.

Al final, le entregó la princesa al rey y éste le dijo que se podía casar con ella, así que le concedió la mano de su hija. Se casaron, tuvieron muchos hijos y fueron felices, comieron perdices, y a nosotros no nos dieron, porque no quisieron.

CANDELA GONZÁLEZ OREJUELA.

LA LLAVE MÁGICA.



Hubo en aquel tiempo una princesa que vivía feliz en su castillo con sus padres y hermanas menores.

Un día una bruja malvada, para castigar al rey por no darle lo que quería, decidió secuestrar a la princesa mayor cuando iba a celebrar su mayoría de edad, así que la encerró en una cabaña en mitad de un bosque y quitó la cerradura de la puerta de la cabaña.

El rey, muy triste, habló con el mago del reino para que averiguase dónde la había encerrado y el mago, después de hacer la pócima mágica, vio dónde estaba encerrada y creó una llave para abrir la cabaña sin que hubiera cerradura. Pero el mago era muy mayor para rescatar a la princesa y el rey dijo que quien la rescatase se convertiría en caballero del rey.

Un agricultor de otro reino, que se enteró de la noticia, se presentó ante el rey, y con su caballo y la llave mágica fue en busca de la princesa.

Por último, el agricultor rescató a la princesa y se la entregó al rey, y éste le convirtió en caballero. La princesa y el agricultor se enamoraron y se casaron, fueron felices, comieron perdices y, quien no las comió, eso se perdió.



CANDELA GONZÁLEZ OREJUELA.

EL PRÍNCIPE PIADOSO.

Había una vez un príncipe que se iba a casar con una bella princesa, que era la hija del tío del padre del hermano del amigo del hermano del dueño de la taberna "La Cerveza Roja", que era el primo segundo de la madre del famoso pero odiado rey Herrón, que también era mago.



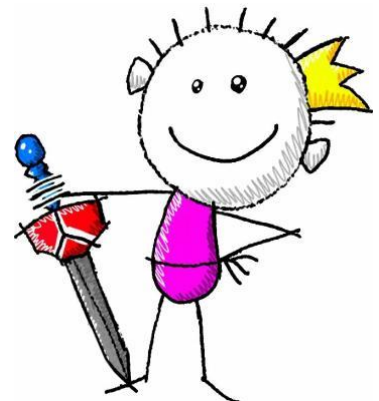
El día de la boda el rey Herrón raptó a la prometida, utilizando su malvada magia negra. La llevó a su castillo, que tenía un laberinto gigantesco con muchas trampas y ... ¡ARAÑAS! ¡¡GIGANTES, ASQUEROSAS y REPUGNANTES ARAÑAS!!!

Cuando el príncipe despertó, pues los esbirros del malvado rey le habían dejado inconsciente de un fuerte golpe, llamó a todo su ejército para que fueran con él a rescatar a la princesa, que en ese momento debía estar triste y deprimida. Cuando las tropas estaban a punto de salir de la fortaleza apareció un misterioso mago que le entregó al príncipe dos objetos mágicos: un balón de fútbol y unas gafas de sol.

El mago le dijo al príncipe:

-Utilízalos para derrotar al mago malo.

El príncipe le contestó:



-Por supuesto. Por cierto, ¿quién eres? -cuando de repente desapareció entre una espesa niebla.

Al final, después de una larga lucha y muchas pérdidas, consiguieron pasar por el laberinto, y una voz grave y siniestra les dijo:

-Hoy será vuestro fin.

Y el Príncipe le contestó:

-¡Ven aquí ahora mismo, Herrón!

Acto seguido, la voz volvió a decir:

-Hoy será vuestro fin.

Entonces el ejército del Príncipe desapareció, el Príncipe le dio una patada a la pelota y la pelota se dirigió a una puerta. Luego cogió las gafas, se las puso y vio que detrás de la puerta estaba su prometida, atada con una cuerda, y todo su ejército, con grandes y pesadas cadenas de acero blindado, al lado de ella. También estaba en su trono el malvado rey.

El príncipe le dio un puntapié a la puerta, la tiró abajo, y después de un buen rato luchando, el príncipe consiguió dar muerte al malvado rey, y todos fueron felices y comieron perdices y, quien no las comió, eso se perdió.



JUAN GONZÁLEZ TORRES

EL GRAN PALACIO DE LAS MENTIRAS .



Había una vez un pueblo llamado Cralal, donde vivía un sucio y viejo campesino, de cuyo nombre no quiero acordarme. Cralal era bonito, grande y amplio. Tenía muchas casas pero los habitantes que vivían en Cralal eran muy pobres.

En Cralal había un gran palacio que vigilaba a todos los habitantes del pueblo, para ver si decían alguna mentira, por eso lo llamaban "EL GRAN PALACIO DE LAS MENTIRAS".

Un día por la mañana, el sucio y viejo campesino se fue a dar un paseo por el pueblo y fue por el camino que terminaba en EL GRAN PALACIO DE LAS MENTIRAS. Pero nadie se había atrevido a ir antes que él, y nadie sabe por qué fue el campesino, ya que era muy cobarde.

De pronto, el campesino oyó un ruido entre las ramas y se asustó, y de repente, salió su hermano, al que le gustaba asustarle, y le pegó un susto. El campesino, pegó un grito y dijo:

- ¡¡¡¡¡No me asustes más de esa forma !!!!!

El pobre campesino ya estaba harto porque, como su hermano era rico, se reía de él.

Su hermano le preguntó:

- ¿ A dónde vas?

-Voy al GRAN PALACIO DE LAS MENTIRAS -contestó.

- Sí, claro... Tú vas a ir al GRAN PALACIO DE LAS MENTIRAS.

-Pues sí –contestó.

El campesino se fue camino del GRAN PALACIO DE LAS MENTIRAS.

Por el camino se encontró con un gnomo.

El gnomo era guapo. Tenía la piel suave y las orejas, chicas. Era bajito. Tenía el pelo rubio; la boca, grande y la nariz, demasiado pequeña. Vestía con un sucio y viejo traje, de color azul, con un sombrero azul. Era simpático, cariñoso y amable, pero era muy travieso. Le gustaba hacer gracia pero nunca la hacía. Cuando se enfadaba, te gritaba; cuando se ponía triste, ponía cara de tristeza y, cuando se ponía nervioso, se comía las uñas.

El campesino y el gnomo se hicieron amigos y fueron juntos al palacio pero, cuando ya iban a llegar al palacio, al gnomo y al campesino le entraron ganas de hacer pipí y tuvieron que volver.

Cuando llegaron al pueblo dijeron la mentira de que habían llegado hasta el palacio. El palacio les oyó y le cayeron varios rayos, y ya nadie se atrevió a decir una mentira nunca más.

Y, como el gnomo nunca más volvió, este cuento se terminó.



GNOMEO

IRENE GOTOR RUIZ

UN SUEÑO REAL.



Había una vez una princesa llamada Carla. Carla vivía en un bonito palacio.

Carla era guapa, con un bonito pelo largo y moreno. Carla era muy imaginativa, por eso siempre soñaba algo maravilloso.

Un día tuvo el sueño más maravilloso de todos cuantos jamás había tenido y, cuando se despertó, fue a desayunar.

Cuando vio a la camarera, se quedó sorprendida, porque la camarera llevaba la ropa que salía en su sueño.



Carla le preguntó:

-¿ Por qué vas vestida así ?

En susurro dijo que no fuera, porque se lo regaló la mujer de la tienda de ropa, que iba a cerrar.



La camarera contestó :

-Me lo ha regalado la mujer, que cierra su tienda de ropa.

Carla se asustó, porque en su sueño salía un dragón que, con su fuego, destrozaba el palacio.

De pronto, vio fuego por la ventana y gritó :

-¡CUIDADO! ¡UN DRAGÓN!

Todo el mundo salió corriendo. Todos se salvaron y, de repente, salió un genio y les mandó a un país maravilloso. Allí se salvaron y en seguida volvieron a estar en el palacio, ya construido. Carla no se lo pudo creer, se había cumplido su sueño.

Y colorín, colorín, este cuento llegó a su fin.

IRENE GOTOR RUIZ



EL TROL Y EL MAGO MALO



Érase una vez, en tiempos de Maricastaña, un castillo donde vivían un príncipe y una princesa.

Un día un trol, llamado Trolero, se fue a caminar por el bosque y... ¡UNA MANO LO SECUESTRÓ! Resultaba ser un mago muy malo, que le dijo:

-¡TÚ! Necesito que me hagas un favor y, si lo cumples, te doy 10.000 libras. Se trata de que secuestres a la princesa Inma con esta estrella de mar mágica. Tú dices: `` ¡CABALLERO! ´´, y te conviertes en un caballero -dijo el mago, llamado Paco.

El mago era feo, malo y repipi.

Trolero le dijo:

-¡VALE! Pero quiero más dinero... ¡Como 100.000 libras! -dijo.

Pepe le dijo:

-Trato hecho.

Trolero se fue en camino hacia el castillo. Cuando llegó, le dijo a la estrella de mar:

-¡SOLDADO!

Y se convirtió en soldado, entró en el cuarto de Inma y le puso la mano en la boca, para que no gritase.

Cuando llegó a la guarida secreta, Pepe le dio un beso a la princesa y la princesa se asqueó, pero el príncipe, cuando entró a darle un beso a Inma, vio que no

estaba y que a Trolero se le había caído la estrella de mar, así que decidió regresar de camino a la guarida. Cuando llegó el príncipe, le dijo a la estrella de mar:

-¡TROLL!-

Y se convirtió en trol, pero, aunque la puerta tenía cerradura, la abrió con una llave mágica que abría todas las puertas del mundo. Se convirtió en trol, porque había secuestrado a Trolero, y finalmente consiguió salvar a la princesa Inma.

Y fueron felices, y comieron perdices, pero a nosotros nos dieron con el plato en las narices. Y, como de tanto comer se atragantaron, este cuento se ha acabado.

FIN

Autora: Marta Jiménez Naranjo



EL OGRO TRISTÓN



Érase una vez, en tiempos de Maricastaña, un ogro que siempre estaba triste y pensaba en negativo. No se reía por nada, ni con las cosquillas.. El ogro era verde y gordo, con los ojos azules y el pelo negro. Un día se encontró con su madre y le dijo:

-¡Niño, ve a hacer la compra!

-¡Voy, mamá!

-¡Aligera, niño, que comemos a las dos -dijo la madre.

Él se llamaba José y su madre Mari Pepa. Camino de la tienda se encontró con su primo Pepe, que siempre estaba alegre y ... ¡se le pegó la alegría!

Volvió a su casa riéndose, riéndose y riéndose a carcajada limpia.

Su madre le dijo:

-¡¿Quién eres?!

-¡Soy yo, mamá! ¡Tu hijo José! -dijo.

No se lo creía nadie.

-¿Quién eres?

-¡Soy yo, José! -decía.



Con el paso del tiempo, todo el mundo se acostumbró, pero seguían viéndolo raro.

Al final, a José ya no le llamaban "*El ogro tristón*", ahora le llamaban "*El ogro contento*".

Y colorín, colorado este cuento se ha acabado.

MORALEJA: "*Ponle color a la vida.*"

MARTA JIMÉNEZ NARANJO.

EL OGRO MALVADO.



Había una vez, en tiempos medievales, un ogro que rondaba por los alrededores, matando y aplastando las cosechas. Al ogro se le ocurrió la abominable idea de secuestrar a la princesa Claudia, por la venganza de su mujer, Mugre.

Mientras todos dormían, el ogro se bebió una poción que le hacía invisible y aprovechó, mientras todos dormían, para secuestrar a la princesa Claudia:

-¡Socorro! -gritó Claudia.

Después de que el ogro se hubiese ido con Claudia, el rey no cesaba de llorar, cuando de repente se le apareció un caballero:

-¿Qué le ha pasado a su hija? -le preguntó el caballero.

-¡El ogro Hueso la ha raptado en venganza por su mujer!

Inmediatamente el caballero salió en su busca y vio unas huellas gigantes, las pisó y salió un mago, que se le acercó y le dio una llave y una pulsera de cascabel.

-Con esta llave abrirás las puertas que tengan cerrojo y con esta pulsera, si la agitas, te volverás invisible -le explicó el mago.

El caballero siguió las huellas, que le condujeron a una chocita tropical, rodeada de una ría. El caballero se puso la pulsera y vio que la princesa estaba encerrada en una celda de madera y piedra, y abajo había una olla, con lava ardiendo. El caballero se puso la pulsera, se hizo invisible, cogió la llave y entró sigilosamente por la ventana, que daba a donde estaba la princesa Claudia. Efectivamente, allí estaba el ogro, en la cocina, con un cuchillo en la mano, lleno de sangre.

El ogro dijo bien alto:

-Huelo a humano. ¡¿Hay alguien aquí?! -gritó alto el ogro.

El caballero, al ser invisible, aprovechó para coger el cuchillo y... mató al ogro.

-¿Como podré darte las gracias? -dijo la princesa.

Cuando el caballero y la princesa llegaron al reino, el rey le brindó una espléndida bienvenida a los dos.

-¿Cómo puedo agradeceréte? -preguntó el rey.

-Concediéndome matrimonio con Claudia -le dijo el caballero.

-Sí, por favor, que me ha salvado -dijo la princesa.

-Pues que así sea. Caballero, ¿desea tomar a Claudia como su legítima esposa? - preguntó el rey.

-Sí, quiero -dijo el caballero.

Y Claudia y el caballero se casaron, y colorín, colorado esta bella historia de amor se ha terminado.



JAVIER MARTÍNEZ GIL

EL ROBO DE LA VARITA



Había una vez, en el reino de Villabella, una casa al lado de un río de cristal. El dueño de la casa se llamaba Juan. Un buen día Juan vio una ramita de oro, le salían chispas verdes de la punta. Juan la cogió. La varita tenía unas letras. Juan comenzó a leer en voz alta: *"Quien coja esta varita, puede pedir tres deseos"*, leyó Juan.

Juan, asombrado, se fue con la varita mágica a su casa y pensó en su primer deseo.

-Deseo que no haya contaminación ni guerras en el reino -dijo Juan.

De repente todo el espacio se cubrió de cierta fragancia de nardos, jazmines, rosas y claveles. El cielo estaba claro y de un intenso color azulado; y las aguas, cristalinas.

Cuando todo esto sucedió, Juan se sintió maravillado.

En el reino vecino todo seguía sucio y olía a rata muerta. El rey del reino vecino, cuando escuchó la noticia, envió a su mejor espía al reino de Villabella para comprobar lo ocurrido. El espía, entonces, vio que Juan tenía la varita y que iba a pedir el segundo deseo:

-Deseo que todas las personas pobres tengan dinero y una buena casa -pensó Juan.

El espía esperó a que fuera de noche para robarle a Juan la varita, así que cuando anocheció, el espía entró en la casa y la robó.

Por la mañana Juan se dio cuenta de que le habían robado la varita.

Mientras tanto, el espía le entregó la varita a su rey.

-Magnífico -dijo el rey-. Te nombraré mi espía real.

-Será un gran honor -dijo el espía.

Juan estaba llorando, cuando de repente ... ¡¡¡se le apareció un hada!!!

-Buenas. ¿Ha visto por aquí alguna rama como de oro? -preguntó el hada.

-Sí, me la robaron anoche. Por cierto, es una varita de los deseos -le dijo Juan.

-Sí -respondió el hada.

-Un momento. ¿Ves eso? Aquí hay huellas. En ellas hay chispas verdes. Eso significa ... ¡¡¡La varitaaaaa!!! -exclamaron a coro.

-Vamos a seguir las huellas. ¿A dónde nos llevarán?

Cuando el hada y Juan llevaban media hora caminando vieron, desde la montaña, que el rey del reino vecino tenía la varita en la mano y el hada fue corriendo a toda mecha a coger la varita y ... ¡ZAS!

El rey miró hacia la ventana y casi la ve.

-¡Porras! -dijo-. Lo intentaré otra vez.

Y así hasta que le quitaron la varita.

-¡Noooooooooooo! -gritó el rey-. ¡La varita!

Cuando el hada y Juan llegaron al pueblo, el hada le dio las gracias y, como recompensa, le concedió un deseo.

-Deseo que esto nunca hubiera sucedido -dijo.

Entonces Juan parpadeó y todos olvidaron lo ocurrido. Y colorín, colorado, este cuento está contado.



JAVIER MARTÍNEZ GIL

EL REY MALVADO



Érase una vez un príncipe bondadoso, que vivía en una cabaña, y una princesa muy guapa, que vivía en un castillo. Su padre era un rey muy, muy malo, porque no le dejaba a su hija, que era la princesa, casarse con el príncipe. La princesa se llamaba Filipina y el príncipe, Filipino.

Un día de sol apareció de repente un tornado y al lado estaba la bruja Brujina, que era malvada y maléfica. Entonces llevó el tornado al castillo. El príncipe lo vio y fue con su caballo a salvar a la princesa y al rey. El tornado se acercaba más y más. Cuando llegó el tornado al castillo, el príncipe entró corriendo, cogió a la princesa y saltó por la ventana, y, cuando aterrizaron en el suelo, dijo la princesa:

-¡Mi padre!

-¡Me da igual que se muera!

-Pensaba que eras romántico y héroe.



De pronto apareció una estrella voladora amarilla, con ojos y boca. Cogió a la princesa y se la llevó a donde vivía ella. Cuando llegó al espacio, se fueron al mundo de las estrellas y ... ¡la princesa podía respirar!. Cuando llegaron allí, estaba el papá estrella, la mamá estrella, el abuelo estrella, la abuela estrella, el tío estrella, la tía estrella, el primo estrella, la prima estrella, el hermano estrella y la hermana estrella.

De repente, cuando más felices estaban, apareció un cometa. Se dirigía hacia ellos a velocidad vertiginosa. ¡Horror! Se iban a chocar con el cometa... ¡Todo el mundo iba a morir! A medida que el cometa se aproximaba hacia ellos a la velocidad de la luz, las estrellas reaccionaron, usando sus súper poderes y, con una mano súper grande, intentaron parar el cometa, y ... ¡lo consiguieron! Y así salvaron el planeta.

Y así fue y así pasó, y si no os lo creéis, ¡peor!

LUIS TRIANA MORENO CRUZ

EL BANCO MÁGICO.



Érase que se era, en tiempos de nuestros tatarabuelos, un reino donde se contaba una leyenda que se llamaba *"El banco mágico"*.

Un hermoso y soleado día del mes de abril, un gallardo príncipe llamado Felipe y su hermana, la princesa Claudia, se fueron al parque a jugar. Inesperadamente, se vio desde lejos un rayo azul.

Ellos fueron a ver lo que era. Cuando se acercaron a la difusa imagen, vieron que no era nada. Entonces le dijo Felipe a Claudia:

-Aquí ha pasado algo -dijo el príncipe Felipe, obsesionado-. Hay que resolverlo.

-Sí -respondió Claudia.

Entonces se quedaron en un banco, esperando a que pasara algo. Cuando menos lo esperaban, surgieron raíces del suelo y éstas quitaron al príncipe Felipe y a la princesa Claudia del banco.

-Larguémonos -dijo Felipe, asustado.

-Sí, vamos -comentó Claudia.

Al día siguiente por la tarde fueron otra vez al parque.

-Vamos a tener cuidado -dijo Felipe.

-Sí, venga -respondió Claudia.

Al final pillaron al banco, engañándolo con un maniquí, hicieron las paces y se hicieron amigos del banco mágico del parque del reino.

Y así sucedió, y así lo cuento yo.



LUIS TRIANA MORENO CRUZ

EL ÁRBOL MÁGICO.



En un lugar muy lejano, allá por los tiempos del rey que rabió, había una vez un niño que caminaba despreocupadamente por el prado, que se encontró con un gran árbol que crecía no lejos de allí.

Acercándose para verlo mejor se dio cuenta de que en una de sus ramas colgaba un cartel en el que se podía leer la siguiente leyenda: *"Soy un árbol mágico. Si quieres descubrirlo, tendrás que pronunciar las palabras mágicas"*.

Sorprendido por el hallazgo que acababa de encontrar, el niño estuvo reflexionando durante un buen rato sobre cuáles serían las palabras adecuadas. A pesar de su esfuerzo y de usar todas y cada una de las palabras mágicas que se usan desde siempre, el árbol no parecía reaccionar a ninguna de ellas. Hasta que, agotado, el niño pronunció las siguientes palabras: *"Por favor, árbol, enséñame tu secreto"*.

Acto seguido, la puerta secreta del árbol se abrió de par en par para el niño, quien, temeroso, entró en su interior.

Todo estaba muy oscuro, excepto un pequeño cartel en el que se animaba al niño a buscar otra palabra mágica con la que pudiera descubrir el secreto del árbol. Al pequeño se le ocurrió darle las gracias y, al instante, una luz iluminó el interior, dejando al descubierto un lugar lleno de juguetes y deliciosas golosinas.

Desde entonces, las palabras *"por favor"* y *"gracias"* fueron usadas por todos los niños del mundo para conseguir todos sus deseos.

Y, como los niños contentos están, este hermoso cuento llegó a su final.

ANA MUÑOZ ADORNA.

EL PRINCIPE FEO.



Había una vez, en un país muy, muy lejano llamado Luba, un rey y una reina, muy, muy guapos los dos. El rey se llamaba Jacobo y la reina, Raquel. Se querían mucho y eran muy felices. Como se querían tanto, tuvieron un niño y le pusieron de nombre Óscar. Todos los habitantes del reino de Luba se pusieron muy contentos. ¡Por fin tenían un príncipe!

Los habitantes del reino decían:

-¡Ya ha nacido el príncipe!

-¡Tiene que ser guapísimo! -decían el panadero y la costurera.

Pero no, se equivocaban, porque el príncipe era feo, pero que muy feo.

La reina Raquel le decía al rey Jacobo:

-Jacobo, ¿a quién se parece nuestro hijo.

Y el rey contestaba:

-Tranquila, Raquel. Todos los bebés son feos al nacer pero luego se parecerá a ti.



Pero el rey se equivocó. El príncipe Óscar no cambió, se hizo mayor y seguía siendo igual de feo, aunque era extremadamente amable, cariñoso y simpático. Todo el mundo lo quería, porque era un encanto de persona, y ya nadie se fijaba de si era feo o guapo. Pero, claro, el príncipe no era del todo feliz, porque se había enamorado de una princesa, la princesa más guapa del reino, y pensaba:

-¡Cuando me vea no querrá ni hablar conmigo por lo feo que soy! ¡Qué voy hacer! -se lamentaba el príncipe.

Los reyes dieron una fiesta para que el príncipe conociera a todas las princesas y allí estaría ella, la princesa Rosalinda.

-Mamá, papá yo no voy a la fiesta -decía el príncipe-. ¡Me da vergüenza!

La noche de la fiesta el príncipe estaba muy nervioso y, antes de entrar en la fiesta, se escondió detrás de una columna para ver de lejos a Rosalinda, pero no la veía por ningún lado. De pronto sintió que alguien lo llamaba:

-¡Shis, shis! ¡Oye!

El príncipe no sabía de dónde salía la voz, pero era una voz preciosa.

-¡Eh, aquí, detrás de la otra columna!

El príncipe se quedó helado. Allí estaba Rosalinda, escondida, como él. Se acercó y le dijo:

-Hola. ¿Qué haces escondida?

Rosalinda, que aún no conocía al príncipe, le respondió:

-Pues que tengo que conocer al príncipe y me han dicho que es muy feo, y además soy muy tímida y me da vergüenza. No voy a saber de qué hablar.

El príncipe sonrió y le contestó:

- Bueno, quizás sea simpático, ¿no crees?

Rosalinda le contestó:

-Bueno, quizás sí.

El príncipe y Rosalinda se pusieron a hablar, se contaron muchas cosas: las que les gustaban y las que no, cuál era su comida preferida, qué libros les gustaba leer... Pasaron un buen rato hablando los dos.



-Ni si quiera sé cómo te llamas -dijo Rosalinda al príncipe.

-Soy el príncipe Óscar, encantado de conocerte.

La princesa Rosalinda se quedó muy sorprendida, ya que había estado tan a gusto hablando con él, que ni siquiera había pensado en que era feo.

Rosalinda le contestó:

-Yo también estoy encantada de conocerte.

-¿Entras conmigo en la fiesta?



Rosalinda accedió y entraron juntos en la fiesta. Desde ese día nunca jamás se separaron, así que al final decidieron casarse. Y vivieron felices, comieron perdices y, quien no las comió, eso que se perdió.

MORALEJA: “SIEMPRE TENEMOS QUE MIRAR CÓMO SON LAS PERSONAS POR DENTRO”



CARMEN MUÑOZ DE HARO.

LA PELOTA MÁGICA.



-¡Venga arriba, Manuel! ¡Levántate, que vamos a llegar tarde al cole! -le decía Carmen, la madre de Manuel.

Manuel se despertó y recordó: *"¡Hoy es el gran día, hoy mis "compis" me van a dejar jugar con ellos al fútbol en el recreo! Y así de contento se fue al cole.*

Cuando llegó al recreo les preguntó:

-Luis, Ramiro, ¿puedo jugar con vosotros al fútbol?

Sus "compis" se miraron y, con mucha vergüenza, Luis le dijo:

-Uhm... Verás, Manuel. Es que no sabes y, claro, cada vez que juegas nos meten goles. Entrena un poco y, cuando sepas, podrás jugar con nosotros. De verdad.

Manuel se puso muy triste y pensó:

-¿Cómo entreno si no tengo pelota?

De lejos la "seño" Inma había visto todo lo que había pasado y se acercó a Manuel:

-¿Qué te pasa Manuel? -le preguntó.

Manuel se lo explicó y la "seño" le dijo:

-Espera aquí. Te voy a traer una cosa.

Le trajo una pelota. Era un poco vieja y estaba un poco sucia pero a Manuel no le importó.

-¡Tenía una pelota!

Muy contento, cuando llegó a casa, Manuel se puso a limpiar la pelota y de pronto escuchó:

-Gracias. ¡Qué ganas tenía de estar limpia!

Manuel se asustó. No era posible. ¡Su pelota hablaba! ¿Estaría soñando? ¡Pero no, no era un sueño! ¡Esa pelota vieja y sucia era mágica! ¡Y era suya!

Manuel se puso muy contento y le explicó a la pelota lo que pasaba. ¡Quería aprender a jugar al fútbol!

La pelota le dijo:

-Muy bien, Manuel. Te ayudaré pero, cuando sepas jugar, buscarás a otro niño que, como tú, necesite mi ayuda y me regalarás. Y otra cosa muy importante: será nuestro secreto. ¿De acuerdo?

Manuel contestó:

-¡Claro que sí!

Nadie lo sabía; era nuestro secreto.

Y así todas las tardes, después de hacer los deberes, Manuel y su pelota entrenaban juntos y poco a poco aprendió a jugar.

Un día la pelota le dijo:

-Manuel, tienes que tener confianza en ti. Mañana vas a jugar con tus compis y te lo vas a pasar genial.

Al día siguiente, en el recreo, Manuel preguntó a los compañeros de su clase:

-Luis, Ramiro ¿puedo jugar con vosotros? Ya he aprendido.

Sus "compis", muy emocionados, le dijeron que sí. Cuando vieron cómo jugaba Manuel se quedaron alucinados de lo bien que jugaba y le preguntaron:

-Manuel, dinos quién es tu entrenador, por favor. ¡Vaya tela lo bien que juegas!

Y Manuel, muy contento, les decía que había tenido una ayuda especial, muy especial.

Desde el rincón del patio su pelota lo miraba y estaba muy orgullosa de él. Cuando de pronto se acercó a Manuel, Rubén, un niño de otra clase que no sabía jugar al fútbol, y le dijo:

-Manuel, yo tampoco sé jugar al fútbol y me gustaría aprender. ¿Me enseñarías?

Manuel miró a la pelota y le dijo:

-Rubén, te voy a regalar mi pelota y, cuando tú quieras, te vienes a jugar con nosotros.

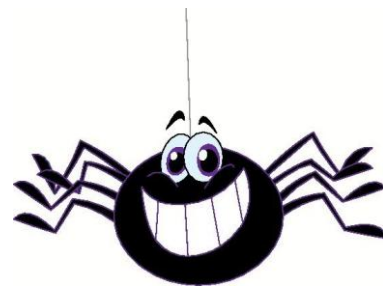
Manuel regaló la pelota mágica a Rubén que se fue muy contento.

Manuel vio como la "seño" Inma había visto lo que había pasado. La miró y la "seño" Inma le guiñó un ojo. Entonces Manuel se dio cuenta de lo bien que jugaba al fútbol su "seño". Sonrió, le devolvió el guiño y pensó: **"Todas las cosas buenas hay que compartirlas y siempre hay que guardarse los secretos".**

Y ahora... ¡¡¡ A JUGAR!!!

MANUEL MUÑOZ DE HARO

LOS ENEMIGOS



Hubo en aquel tiempo un mago malvado que se escondía entre los matorrales, y convertía a los malos, en buenos y a los buenos, en malos.

Una vez un príncipe se convirtió en malo y se disponía a matar a la princesa del reino. El ogro estaba paseando y lo convirtieron en bueno. Siguió al príncipe y lo escuchó. El príncipe le había dicho al rey, su padre, que viniera hacia allí, para que lo convirtiesen en malo.

Funcionó: el ogro llamó al dragón y a la araña para que lo convirtiesen en buenos.

Un brujo bueno le entregó unas gafas, con las que podría ver en la oscuridad, y una llave que abriría todas las puertas.

Esa noche el ogro le dijo a los soldados que protegieran muy bien las puertas, porque el príncipe iba a matar a la princesa pero ellos no se lo creyeron. Entonces fue a decirle al brujo si podía hacer dos gafas más, y dijo que sí.

Esa noche la princesa salió de paseo por los jardines del castillo real. El príncipe sí lo sabía, pero los otros no y se colaron en el castillo, todos menos el dragón. El dragón se quedó protegiendo en el puente levadizo.

El ogro y la araña salieron corriendo porque les dijeron que estaba en el foso del castillo. Se lo gritó al dragón y al brujo. Cuando llegaron, dijeron que el príncipe quería matar a la princesa y el dragón entonces lo mató.

Y finalmente este cuento llegó a su fin, con la princesa contenta, sana y salva y feliz.



RAMIRO NÚÑEZ BERMÚDEZ

EL ACERTIJO DEL OGRO



Érase que se era un príncipe y una princesa que iban de camino a la cabaña del bosque para casarse. Mientras caminaban cogidos de la mano, al cruzar un puente, un ogro les dijo:

-Para cruzar tenéis que resolver un acertijo. Es éste: *"Es difícil de encontrar pero fácil de perder. ¿Qué es?"*

El príncipe, sin pensar, dijo:

-¡Un calcetín!

La princesa se paró y dijo:

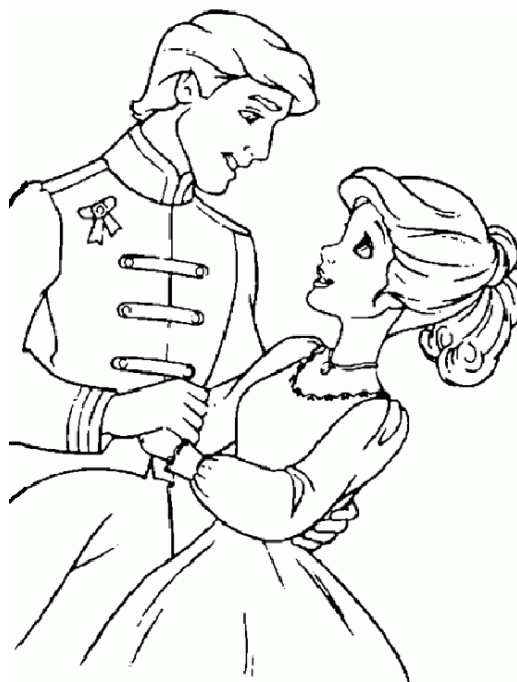
-¡El amigo!

El ogro dijo:

-Sí, es el amigo.

Entonces cogieron la llave y se dirigieron a la cabaña. Cuando llegaron, una bruja les echó un hechizo. De repente ya estaban vestidos y peinados para la boda.

El príncipe subió a la princesa a su caballo y, al llegar al palacio, se casaron. Y como hay que dormir, este cuento se acaba aquí.



MARTA OTERO MUÑOZ

DANIEL E IVÁN

Érase que se era un príncipe llamado Eduardo y una princesa llamada Sofía que tenían dos hijos, Iván y Daniel.

Eran muy felices en el reino, hasta que un día los niños, que eran muy traviesos, decidieron salir sin decir nada a nadie. La princesa Sofía empezó a llamarlos:

- ¡Danieeeeel, Ivaaaaan! ¿Dónde estáis?

Era la hora de merendar y los niños seguían sin dar señales de vida. Su madre, muy preocupada, se adentró en las profundidades del bosque y la princesa les volvió a llamar, desesperada.

Los niños, que nunca habían salido solos del reino, no sabían cómo volver y, cansados, se sentaron debajo de un árbol.

Daniel pensaba que era su culpa pero Iván estaba arrepentido de haber insistido en que saliesen del reino. A lo lejos se escuchaba una voz. Era su madre, llamándolos, y Daniel dijo:

-Vienen a por nosotros, Iván.

Rápidamente se levantaron y empezaron a gritar:

-¡Socorro! ¡Estamos aquí!

Su madre corriendo fue hacia ellos y les preguntó:

-¿Por qué salieron de casa sin permiso al bosque? Ya sabéis que es muy peligroso.

Cabizbajos sus hijos le respondieron:

-Lo sentimos, mamá. No volverá a ocurrir, teníamos miedo de no encontrar el camino de vuelta a casa.

Abrazaron a su madre y juntos volvieron a casa.



ISABELLA PULIDO GARCÍA

EL BRUJO MALVADO Y LAS SEMILLAS MÁGICAS.

En el confín de un gran bosque, hace mucho, muchísimo tiempo, un brujo construyó un castillo y lo suspendió entre el cielo y la tierra. La princesa Isabel, única hija del rey, fue la primera en ir a admirar aquella obra encantada pero, mientras estaba contemplándolo, bajó volando el brujo y se la llevó a su castillo. Una vez que el rey supo lo que había ocurrido, inmediatamente ordenó a sus soldados que construyeran una gran escalera para atacar el castillo. Les dijo que el que salvara a su hija se casaría con ella. Sin embargo, los soldados fueron dejando la tarea y regresaron a sus casas, porque no lograron construir una escalera tan larga.

Un día llegó al reino un joven labrador llamado Diego. Hace tiempo que el labrador había escuchado la historia de la princesa atrapada. Entonces, le dijo al rey que él la salvaría, pero el rey no creía que un simple labrador pudiera conseguir lo que cientos de fuertes soldados no habían logrado. Aún así, el labrador insistió, porque tenía un secreto bien guardado.

El labrador tenía guardadas unas semillas mágicas. Entonces, la noche anterior fue al lugar a sembrarlas. A la mañana siguiente había crecido una planta enorme.

Cuando llegó la noche, el labrador subió al castillo, trepó por la ventana y despertó a la princesa, que dormía. Ambos bajaron rápidamente por la ventana y el labrador la cortó.

Finalmente llegaron ante el rey, y se casaron y fueron felices. Y si no os lo creéis, venid y lo veréis.



DAVID RIVAS TIRADO y la "seño" MARÍA.

EL PEQUEÑO VAMPIRO.



Había una vez un pequeño vampiro que le dijo a sus papás:

-Yo quiero ir al "cole" como todos los demás vampiros.

Sus papás le contestaron:

-Es que hay un pequeño problema. No te puede dar la luz porque te quemas.

Entre toda la familia trataron de buscar una solución.

-¿Y si compramos unas gafas negras?

-¿Y si te pones una escafandra?

-¿Y si buscamos un colegio que sea por la noche?

-¿Y si buscamos en internet?

Pasaron unas semanas y encontraron un anuncio de un "cole" que estaba construido bajo tierra. Entonces Vampirón comenzó a ir al colegio con todos los niños, aprendió muchas cosas y fue muy feliz.

Y colorín, colorón, que se baje ya el telón.

DAVID RIVAS TIRADO.

EL BRUJO VALIENTE



Hace mucho, muchísimo tiempo, en una cabaña del bosque muy, muy lejana vivía un brujo bueno que era alto y grande. Tenía el pelo moreno, liso y corto, y la barba, larga y blanca. Vestía con un gorro negro y también llevaba un bastón. El brujo tenía una misión: conseguir las tres esferas. Una la tenía él, otra estaba en la seta encantada y la última estaba en el castillo de su enemigo.

El brujo se encaminó en su búsqueda, pero antes decidió parar a descansar en una posada para tomar algo. El brujo entró y encontró a mucha gente, también encontró allí a un genio que concedía tres deseos. Entonces, preguntó:

–Perdone, ¿le puedo pedir algo? –le preguntó el brujo.

–Claro, yo concedo tres deseos –le contestó el genio.

–Vale, mi primer deseo es que me lleves a la seta encantada y mi segundo deseo es que me acompañes –le dijo el brujo.

El genio acompañó al brujo y se lo llevó a la seta encantada. Cuando llegaron, entraron y encontraron a un dragón bueno. El brujo le preguntó:

–Perdone, dragón, ¿dónde puedo encontrar la segunda esfera?

–Está aquí dentro, justo a mi lado –le contestó el dragón.

El brujo la buscó y la buscó. Cuando la encontró, intentó escapar pero no pudo, así que le dijo al genio:

– ¡Sácame de aquí!

El genio le concedió el deseo y le sacó de allí. Cuando estuvieron en tierra firme, miraron la segunda esfera y el brujo les explicó por qué necesitaba las tres esferas.

–Necesito las tres esferas, porque un mago quiere dominar el mundo y, si tengo las tres esferas, lo puedo detener.

–Vale. Entonces, yo te puedo llevar al castillo del mago malo –le dijo el dragón.

El dragón se llevó volando tres horas, llevaba encima al genio y al brujo. Cuando llegaron, entraron sigilosamente, pero como había cámaras de seguridad, los encerraron.

–¿Pero qué hacemos? –preguntó el brujo.

–Pues salir de la jaula con la llave mágica –dijo el genio.

El genio le dio la llave y salieron de allí.

–¿Pero esta llave mágica para qué sirve? –preguntó el brujo.

–Pues para abrir todas las puertas aunque no tengan la misma cerradura –le contestó el dragón.



Fueron a buscar la última esfera pero apareció el mago. Él tenía la última esfera. Cuando el mago iba a atacarlos, el dragón le dio al brujo un paraguas mágico que paró todos los ataques.

–Pero ... ¿cómo lo has hecho? –preguntó el mago.

–Con este paraguas –dijo el brujo.

El dragón le hizo una foto a la esfera y así se la quitó con la cámara mágica. Después preguntó el brujo:

–¿Esto para qué sirve?

–Haces una foto a cualquier cosa, le das a cualquier botón y te llega a tus propias manos –le contestó el dragón.

El brujo, el dragón y el genio juntaron las tres esferas y le quitaron todo el poder que tenía al mago para dominar el mundo y, después, lo encerraron. Por último, regresaron felices a sus casas.

Y colorín, colorado este cuento ya ha terminado.



LUIS RUIZ SAN MARTÍN

EL PÁJARO SILVESTRE.



Érase una vez un pájaro que se llamaba Silvestre. Silvestre era valiente y ayudaba siempre a su dueño, que se llamaba Jorge. El dueño de Silvestre, Jorge, era un apuesto príncipe. Silvestre era muy majo, cariñoso y noble; siempre rompía las cosas, porque se movía mucho, pero era comprensivo y muy, muy bondadosos. Él sabía hablar. Lo que no sabía era que su vida iba a cambiar de un momento a otro.

Un buen día Jorge salió de su castillo en busca de aventuras. De repente llegó a un inmenso campo. Silvestre dijo:

- ¡Detente! ¡No hay nadie que le haga daño a mi dueño!
- ¿Cómo puedes hablar, Silvestre? -preguntó Jorge, extrañado.
- ¡Jajajajajajajajaj! Os voy a machacar. ¡Sois inútiles! -se rió malvadamente el ogro.
- ¡Otro que puede hablar! Creo que me voy a desmayar -exclamó Jorge, extrañado.

Entonces se desmayó. Silvestre salió volando para traerle a Jorge la poción con los "súperpoderes" y una medicina para su abuelo, que estaba en la cueva. Mientras, Silvestre atacaba al ogro con su pico y sus alas. El ogro, derrotado por el pájaro, exclamó enfadado:

- ¡Mi jefe te derrotará!

Silvestre recuperó la poción de los "súperpoderes" y también otra, la del vuelo atómico; guardó la poción de los "súperpoderes" y se bebió de un trago la otra. Ahora Silvestre podía volar más alto que nunca. Cogió a su dueño y se lo llevó volando a su destino.

Jorge despertó y dijo:

- ¡Mi pájaro puede hablar!
- ¡Tranquilízate! ¡He derrotado al ogro y he encontrado la poción de los "súperpoderes"! -exclamó silvestre.
- ¡Ah, gracias! -le dijo Jorge.

Entonces apareció el *archienemigo* de Jorge. Se llamaba Manuel.

Jorge dijo:

-¡Hola, Manuel!

-Hola, Jorge. ¿Cómo está tu pájaro? -le preguntó Manuel.

-¡Estoy bien! -le gruñó Silvestre.

-Me he enterado de que has derrotado a mi ogro -le dijo Manuel, tranquilo.



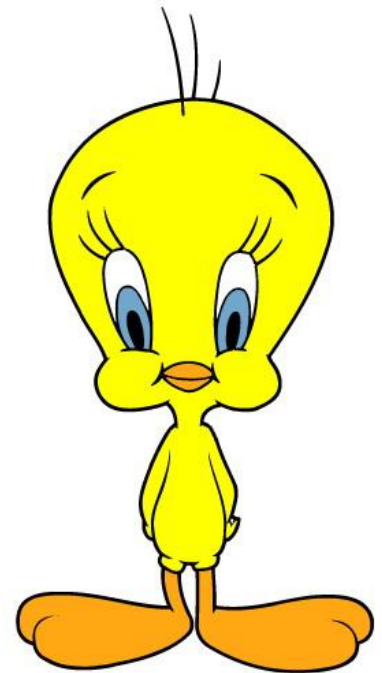
Después empezaron a luchar. Iba ganando el antagonista, Manuel, quien luego dijo a Silvestre:

-¡Jorge, dame un poco de la *súperfuerza*!

-¡Vale! Pero no te la bebas toda -exclamó Jorge.

Se la dio y Silvestre bebió de ella un poco. Silvestre le dio una patada a Manuel y Manuel salió volando de allí. Silvestre encontró la medicina que le faltaba y continuaron andando. Al final, Silvestre y Jorge le dieron la medicina y la poción de los "súperpoderes. Cuando el abuelo se bebió la poción y la medicina se recuperó, y Jorge y Silvestre regresaron felices a su casa, y comieron perdices para siempre.

Y colorín, colorito, dormiremos calentitos.



LUIS RUIZ SAN MARTÍN

LÁCTERUS FÓSILUS

Cuentan los que lo vieron que hace mucho, muchísimo tiempo, habitaban en un castillo, un rey, un príncipe, una princesa, un caballero y un brujo bueno.



Entonces el mago malvado echó veneno a la copa del rey, mientras nadie miraba. A la hora de comer, todos se sentaron a la mesa para comer. El rey bebió unas cuantas de veces el veneno; el brujo bueno se dio cuenta, pero lo dijo demasiado tarde. Él cayó al suelo por el veneno. Los demás se fueron a buscar a la bruja buena, para quitarle el veneno al brujo bueno, solo con un hechizo.

EL hechizo se llamaba *Lácterus Fósilus*.

La bruja buena estaba en la seta encantada, un lugar lleno de maravillas, pero en el que también había cosas terroríficas.

-¿Está muy lejos?-preguntaron el príncipe, la princesa y el caballero.

-Estará en vuestros ojos durante 20 minutos -dijo el brujo bueno.

Unos 10 minutos después, un genio y un dragón estaban discutiendo.

-¿¡Pero qué os pasa a los dos!? -gritó el brujo bueno.

-¡Qué el rey se va a morir! -gritó otra vez el brujo.

-¿Se va a morir? -dijeron los dos pánfilos.

-Sí -le contestó el brujo.

Entonces los dos fueron a ayudarles para salvar al rey. El dragón los llevó volando hasta la seta encantada.

Cuando llegaron a la seta encantada, se dieron cuenta de que estaba cerrada con llave, así que cogieron los objetos mágicos y la abrieron con una llave capaz de abrir todas las puertas, pero no estaba. Cogieron también las gafas mágicas, pero la bruja buena había sido secuestrada por sus enemigos.

Fueron al calabozo del castillo pero no estaban tampoco allí, subieron y se encontraron a los malos: el troll, la bruja mala, el mago malo y el ogro. Los enviaron al calabozo y , con la ayuda de una araña, los sacaron fácilmente. Al subir, el brujo bueno lanzó un hechizo y murieron, pero revivieron al rey.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

MIGUEL RUIZ SAN MARTÍN.

EL DRAGÓN Y SU EJÉRCITO DE OGROS.



Cuentan los que lo vieron que érase que se era un tranquilo reino, como todos los reinos, en el que sucedió cierto día que, de repente, apareció un dragón con un ejército de hormigas que, de un momento a otro, se transformaron en ogros y se convirtieron en un ejército de ogros dispuesto a sembrar el caos.

Cuando parecía que todo estaba perdido, el asunto fue a peor, porque el dragón secuestró a la princesa. Aún así, el reino logró ser reconstruido en un par de días y el rey prometió una recompensa a aquel que rescatase a la princesa: podría elegir entre no pagar impuestos, recibir trescientas mil libras y hasta casarse con ella.

Muchos jóvenes lo intentaron pero todos regresaban al reino muertos o chamuscados.

El rey, entonces, dijo:

-¡Argh, ya casi no queda gente para rescatarla!

Pero, de pronto, llegó un joven que, jovial, exclamó:

-¡Yo la rescataré! -dijo el joven, muy animado.

-¿Tú? ¡Pero si eres un flacucho! -se burló el rey.

-Sé que soy un flacucho, pero mi madre dice que tengo un alma pura! -dijo el joven.

-¡Vale, vale! Pero, muchacho, ¿cómo te llamas? -preguntó el rey.

-Me llamo West, Adam West -dijo el joven, llamado Adam.

-¿Sabes? Me caes bien. Ten, toma este mapa. Te guiará hasta un aliado y una espada mística -dijo el rey.

-Gracias, Alteza -dijo, agradecido, Adam.

A continuación, el joven Adam se marchó en busca de la espada y del aliado.

Caminó, caminó y caminó hasta encontrar la espada y, además, encontró a un brujo. Adam dijo que le mandaba el rey y él le dijo que el aliado había desencantado la espada, así que la espada concedió al joven unos poderes místicos increíbles. Al menos eso es lo que le dijo al rey, porque era una espada normal, pero, al parecer, esa espada tenía el poder de volver a convertir en hormigas a los ogros, y también podía matar a un dragón. Entonces, el mago y Adam fueron en busca del dragón. Se llevaron dos horas buscándolo pero al final lo encontraron.

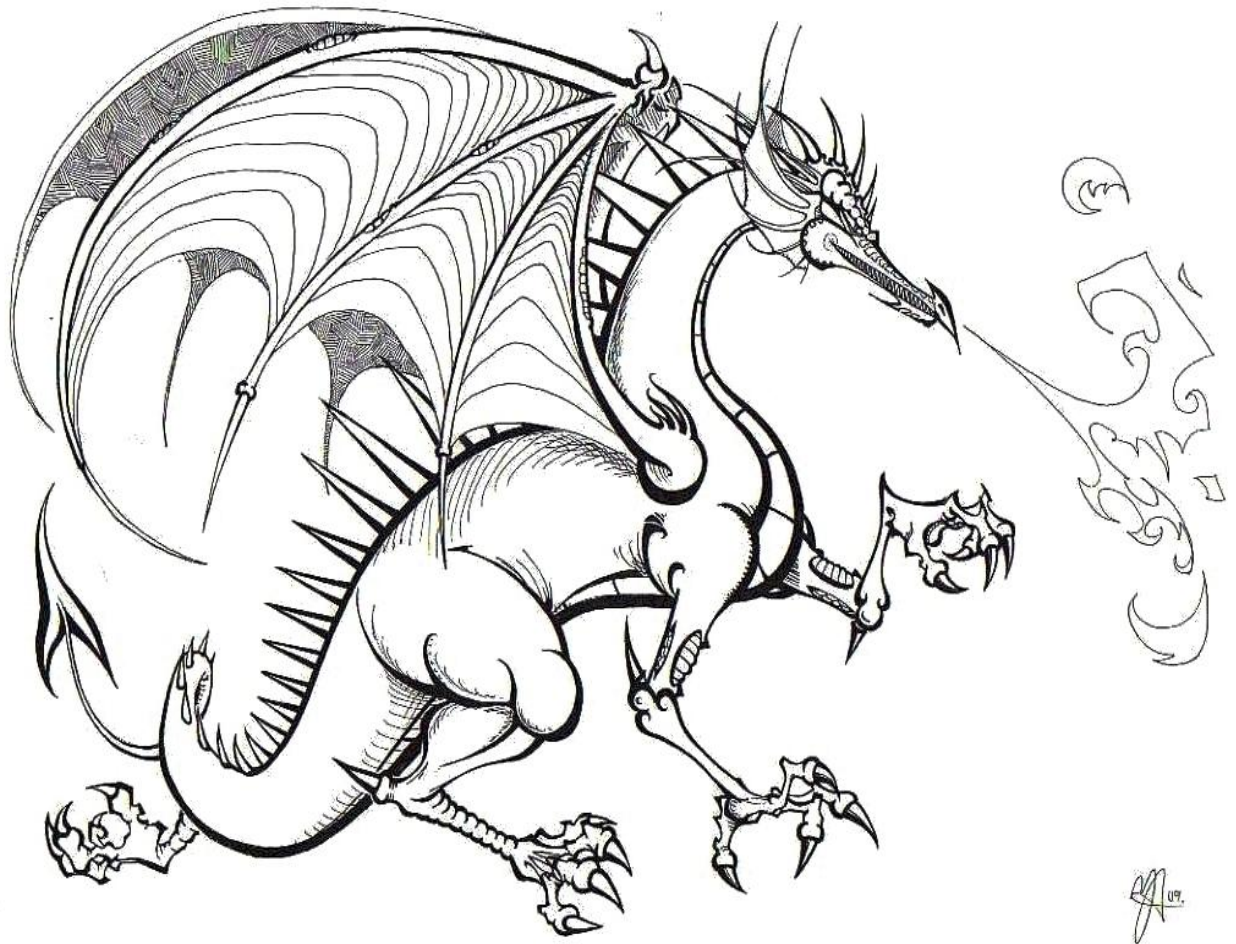
Los ogros fueron al ataque pero, con ayuda de la espada mística, los volvió a convertir en hormigas.

El dragón escupió fuego pero lo esquivaron; el mago lanzó un fogonazo y el dragón se quedó ciego, y Adam lo venció.

La princesa estaba desmayada pero el mago los teletransportó a palacio y el príncipe se la llevó al rey.

Adam y la princesa se casaron y el mago recibió un poder nunca visto.

Y, como dice el cangrejo colorado, este cuento se ha acabado.



LEO SANTOS VÁZQUEZ.

LA PRINCESA Y EL PRÍNCIPE.



Érase una vez una princesa que vivía en el castillo del rey Juan Carlos. Un día la princesa salió al patio para ver la luz del sol y los pájaros cantar. De repente, escuchó una voz por el bosque.

La princesa fue al bosque para ver qué era. ¡Era una bruja! La princesa se puso nerviosa y dijo:

-¡Una bruja!

-No te voy a hacer nada, soy buena -dijo la bruja.

-Vale, confiaré en ti -dijo la princesa.

- Bueno, adiós -dijo la bruja.

-Adiós -contestó la princesa y se fue.



La princesa volvió al castillo y se durmió.

Al día siguiente, la princesa se levantó y desayunó. Se fue al bosque y buscó a la bruja. No la encontró, pero sí encontró una cabaña y se metió dentro. Se quedó encerrada y vino el príncipe a rescatarla con su mascota, una araña llamada Chiquitina. Cuando el príncipe llegó, vio a un trol que se acercaba hacia la cabaña, así que el príncipe se escondió con la princesa, ya rescatada.

El príncipe, para que no se enterara el trol, le dijo a la araña que pusiera tela de araña en la puerta, para que el trol se quedase enganchado y se muriera. Y así lo hicieron. El trol murió, y el príncipe y la princesa se casaron, y fueron felices para siempre.

Y colorín, coloretete, por la chimenea sale un cohete.

MARÍA VÁZQUEZ FERNÁNDEZ.

EL MAGO Y LA TIZA



Hace mucho, mucho tiempo, en un lugar muy, muy lejano había una vez un mago que estaba en su cueva y decidió salir a comprar tiza para escribir un hechizo en su pizarra. Cuando la compró volvió a su cueva del bosque y empezó a escribir el hechizo. De pronto sintió mucho sueño, se fue a la cama y se quedó dormido, pero algo le despertó. ¡Era una tiza!

El mago se asustó y se puso de pie en la cama. La tiza le preguntó:

-¿Por qué te asustas? No te voy a comer.

Y el mago le contestó:

--¿Por qué puedes hablar?

La tiza se puso triste y dijo:

-Cuando era pequeña, un hada malvada me convirtió en tiza. Desde entonces puedo hablar. Estoy aquí para que me ayudes. ¿Podrías echarme un hechizo para volver a ser persona, por favor?

El mago le contestó:

-Pues, mira. Ayer hice un hechizo para convertir a las cosas en personas.

Luego le echó el hechizo y se convirtió en un perro; después, en un gato; luego, en una goma, un lápiz, un libro, una pizarra...

El mago, cansado, dijo:

-¡No funciona! Tendré que hacer uno nuevo.

Así que el mago y la tiza empezaron a rehacer el conjuro.

Al día siguiente el mago y la tiza ya tenían el conjuro para convertir a la tiza en una persona y, como el mago tenía una varita mágica, le echó el hechizo a la tiza y la tiza se convirtió en una persona. Pero, de repente, al lado de la ventana apareció un hada, que dijo:

-Mago, no puedes ir por ahí convirtiendo a las cosas en personas.

El mago le explicó todo lo que había ocurrido y el hada le dejó que convirtiera a la tiza en persona.

Y colorín, colorete, por la chimenea sale un cohete.

MARÍA VÁZQUEZ FERNÁNDEZ.

EL MARAVILLOSO MUNDO DE 4º B

Un día normal y corriente, los señores Ramiro, Luis Triana, Álvaro y Manuel estaban obviamente aburridos en clase. De repente sonó la campana del recreo pero, cuando ya había salido toda la clase al recreo, encontraron, allí en medio, a una bruja llamada Slorgan que no dejaba pasar a nadie.



La bruja creó un portal llamado "*el Portalienda*" y la clase de 4º B entró al portal. Dentro de ese portal estaban los más horribles monstruos. Uno de ellos dijo esto:

-Os retamos a un partido de fútbol. Si perdemos, os dejaremos regresar al colegio.

El partido comenzó y Manuel metió 9 goles; Ramiro, 7 goles; Luis Triana, 5 goles y Álvaro, uno.

Después de ganar por 22-0 a los monstruos, les pegamos, los tiramos por un barranco, y comimos hamburguesas y salchichas. Pero la historia no acabó ahí.

Uno de los monstruos se dirigió corriendo nuevamente hacia nosotros y Luis Triana le pegó una bofetada con un guante, para no infectarse. Pero entonces, inesperadamente, aquel monstruo se convirtió en un gigante y les llevó hasta un volcán.

Ramiro le pegó una patada en el ojo al gigante. Sus gafas se estaban cayendo a la lava, pero los amos de 4º B se pusieron encima de las gafas y, con una cuerda, las hundieron en la superficie.

El monstruo gigante murió pero tenía un amigo que era un tiburón gigante también, y Jesús le tiró un zapato en la cara y le dijo:

-¡Toma un poquito de lejía! -echándole lejía en el ojo.

El tiburón se murió, así que no tenían ni idea de cómo regresar al mundo real. Mientras intentaban regresar, se dieron cuenta de que había unas cataratas gigantes, más que las del Niágara, así que decidieron coger una avioneta, y así lo hicieron.

No obstante, el avión se quedó sin combustible y flotó en el agua, hasta que vino el peor enemigo de todos... Un enemigo incluso peor que el monstruo gigantesco ... ¡Un libro de Matemáticas!

Afortunadamente lo derrotaron pero el libro de Matemáticas resultó ser buena persona y finalmente los llevó de nuevo al mundo real.

Y, como los niños contentos están, este relato llegó a su final.

ÁLVARO RODRÍGUEZ BOCANEGRA.